

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ AFLIGIDOS 3, MÁLAGA

JOSE ANTONIO RAMBLA TORRALVO
CARMEN PERAL BEJARANO
JOSE FCO. MAYORGA MAYORGA

INTRODUCCION

La intervención arqueológica de urgencia efectuada en el solar de C/ Afligidos es fruto de la aplicación de la normativa actual sobre la protección del Patrimonio Histórico y Artístico, concretamente del Artículo 105 del Plan General de Ordenación Urbana, en el cual es preceptivo la excavación de las áreas que se vean afectadas por algún proyecto urbanístico siempre que ofrezcan interés histórico-arqueológico, con especial atención a las situadas intramuros de la medina islámica, como es el caso que nos ocupa.

Los trabajos se desarrollaron durante los meses de febrero y marzo de 1990, siendo coordinados por el servicio de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

LOCALIZACION DEL SONDEO

El solar en cuestión se ubica dentro de la manzana definida por las calles del Císter al Norte, Cañón al Oeste y Cortina del Muelle al Sur y Este. El acceso lo determina una calleja que se abre en la calle del Císter denominada, como ya mencionamos, Afligidos, a la altura de la calle Pedro de Toledo, constituyéndose como prolongación de la misma, la cual enlazaría con Juan de Málaga de no existir la casa de Pedro de Mena. Situado en un punto próximo a zonas-clave como son la Catedral, antigua Mezquita mayor, el colegio de San Agustín, el Teatro Romano, la Alcazaba, el Palacio de la Aduana..., entre otras, es un solar que presenta *a priori* una importancia arqueológica en extremo interesante, como así lo han puesto de manifiesto los distintos hallazgos fortuitos o producidos mediante sondeos.

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTALES

La primera ocupación de esta zona podría remontarse a la cada vez menos hipotética época fundacional de la *Malaca* fenicia, en la primera mitad del siglo VI a.C., verificada especialmente con los trabajos efectuados en el Teatro Romano¹ y en el Colegio de San Agustín², de los cuales se desprende igualmente una continuidad del hábitat desde la etapa púnica hasta la colonización romana³.

Los restos arquitectónicos de época altoimperial conocidos y conservados en la actualidad se reducen a los del citado Teatro Romano, situado a los pies de la Alcazaba y hallado en el año 1951. Su construcción originaria se encuadra en los tiempos de Augusto aunque sufre remodelaciones posteriores. Próximo a éste se supone la existencia de un arco de triunfo a raíz del hallazgo de un gran mensulón en el cual aparece labrada una *niké*, fechado, según García y Bellido, a finales del siglo II, en conmemoración de la victoria sobre los mauros⁴.

Son muy numerosas las noticias que se refieren a exhumaciones de importantes restos epigráficos y escultóricos en este espacio cercano a la Alcazaba que ponen de manifiesto la monumentalidad del mismo⁵. De igual modo se recogen en algunas fuentes informaciones sobre la aparición de *fábricas romanas* en algunos puntos de la calle Císter y edificación de la aduana, que mencionamos por ser lugares próximos al solar objeto de estudio, en las cuales no se advierten más que laxas descripciones nada concluyentes⁶.

Adentrándonos ya en el Bajo Imperio destacaremos el descubrimiento en 1915 de una lujosa residencia en los jardines de

Puerta Oscura con dos fases constructivas, de los siglos III y IV respectivamente, de la cual se han recuperado importantes restos musivos⁷. Adscribibles a este período la mayor parte, se han documentado ya desde antiguo numerosas piletas de diversa tipología a las que se les supone un uso industrial, extendidas por todo el área de la Alcazaba hasta la Catedral, dichas piletas, junto con los materiales recogidos, indican un aprovechamiento de esta zona hasta los momentos de la ocupación goda⁸.

No conocemos evidencias arqueológicas algunas representativas del período de dominación visigoda y bizantina, si bien se puede sospechar que no hubo un cambio sustancial ni de la población ni de su área de asentamiento, aunque sí potenciaría la ya iniciada regresión urbana una inseguridad motivada por las continuas invasiones, de silingos y vándalos en la primera mitad del siglo V y de los propios bizantinos a mediados del VI⁹.

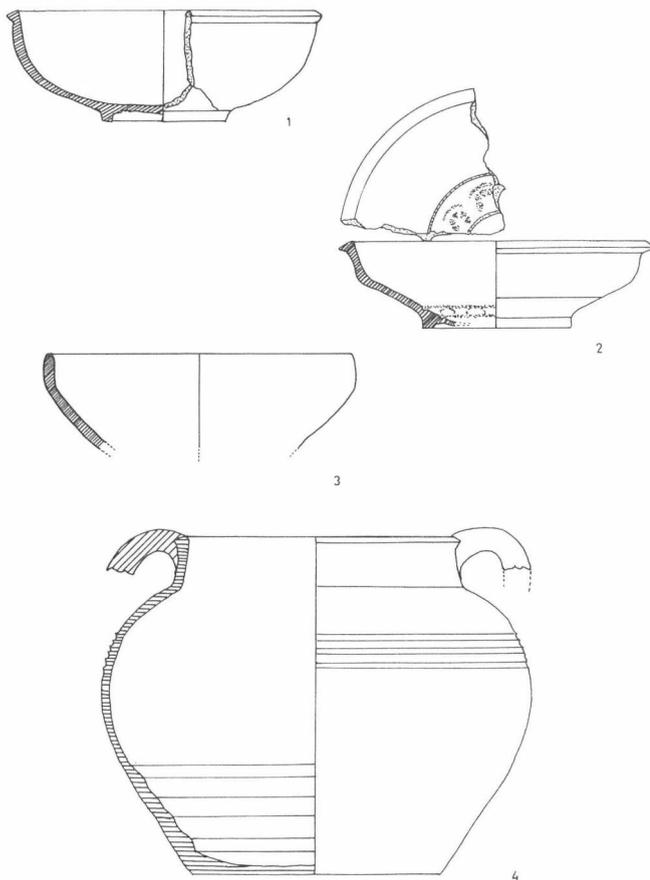
Poco más podemos precisar sobre esta zona en época musulmana. Si nos remitimos al plano elaborado por Guillén Robles de la medina¹⁰, observaremos que el trazado de las principales arterias se ha mantenido hasta nuestros días con leves modificaciones, siendo una de ellas la constituida por las actuales calles del Císter, Sta. María, Plaza de la Constitución y Compañía. Sin duda alguna podremos identificar este eje con una de las calles *razonablemente espaciosas* que incluye Litrá en una primera descripción de la ciudad en los momentos inmediatos a la conquista castellana¹¹.

Dicha calle del Císter se designa en los Repartimientos como *del Alcázar*, según consta en el libro 1^o que la describe así: *La otra calle que se aparta por la puerta de la dicha escuela arriba hasta la plaza del pozo junto con la fortaleza, la calle del Alcazar*¹². En la misma obra se incluyen numerosas referencias de callejas, barreras y callejuelas que se abren a la mencionada calle¹³, aunque como alega Guillén Robles, dada su *desesperante brevedad*, resulta infructuosa la identificación de la actual barrera de los Afligidos con alguna de ellas.

La cercanía de esta zona a la Mezquita mayor, a la Alcazaba, a una supuesta área portuaria y a uno de los mencionados ejes principales la convierten en un barrio potencialmente importante, bien a nivel residencial o mercantil, a pesar de ello no hallamos descripción alguna de casas que destaquen sobre las demás.

En el mismo plano ya referido de Guillén Robles aparece la barrera conformada como callejuela extendida hasta la placeta de Juan de Málaga aunque ignoramos en qué elementos de juicio se basa el autor para adoptar tal conclusión, por lo que nos decidimos a interpretar la misma como un adarve que penetraría al interior de la manzana. Efectivamente, esta barrera aparece constituida como tal desde el año 1619, según se desprende de la existencia de varias escrituras que hacen referencia a concesiones en herencia, compra-ventas y donaciones del inmueble sito en el cierre de la misma¹⁴.

Poco a poco, entre los siglos XVI y XVII, la zona va cobrando un destacado papel en la ciudad, especialmente con la instalación en ésta de la Iglesia Mayor, cuya obra se inició en 1528, año en que se compraron unas casas junto a la antigua Mezquita y en el que se abrieron los cimientos, bajo el episcopado de César Riano¹⁵. A mediados del siglo XVII se produce la fundación del Convento del Císter, en su primitivo emplazamiento junto a la entonces llamada Placeta del Conde, en la conexión de las calles Pedro de Toledo y del Císter¹⁶. Dicha plaza desapareció con el derribo del convento y su traslado a la actual situación, en el año 1873, edificándose en su lugar el inmueble que actualmente conocemos.



LAM. I.

Para las remodelaciones y usos que afectaron a la calle del Cister en los dos últimos siglos, remitiré a la obra de Bejarano Robles¹⁷, cuya excelente labor compilatoria no podemos obviar en este apartado.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Partiendo de las ineludibles limitaciones que conlleva la excavación de un solar urbano, la actuación se centró en la obtención de la secuencia estratigráfica de la zona, la cual aportará una información necesaria para ir completando las tesis históricas que sobre el centro se vienen realizando hasta nuestros días. Para tal fin y en previsión de hallar alteradas las distintas deposiciones, optamos por la extracción de capas artificiales con un grosor medio de 0,30 m., variable según las circunstancias de cada nivel, con la idea de integrarlas en su momento dentro de la estratigrafía natural, incluidas las modernas.

La superficie del solar cuenta con un total de 104,40 m², cubriendo el área excavada unos 40 m² aproximadamente, en función de una cuadrícula inicial de 5 x 5 m. (Fig. 1), junto con diversas ampliaciones realizadas con posterioridad para intentar aclarar ciertas cuestiones surgidas en el curso de la excavación (Fig. 2).

El corte lo trazamos tratando de abarcar el máximo posible de la zona que resultaba tras guardar unas distancias prudenciales con las paredes medianas, en estado ciertamente lamentable, y próximo a la fachada, que no presentaba en sí peligro alguno.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El rebaje se inició a una cota media de 10,15 m.s.n.m., llevándose a cabo una primera labor de limpieza y desescombro,

debido a que el solar presentaba una cobertura vegetal con verdetidos de toda clase generalizada por toda su área, acumulación de casi una década. A la conclusión de los trabajos hemos alcanzado una cota de 4,78 m.s.n.m. en el punto más bajo, oscilando la cota base del resto de los sectores entre 5,25 - 7,10 y 9,23 m.s.n.m. (ver planta final).

En su conjunto la estratigrafía se presenta en un grado sumo de alteración, producida por el continuo aprovechamiento urbano del solar según se desprende de la importante superposición de estructuras que así nos lo confirman. No obstante la secuencia se podría establecer mediante los siguientes niveles:

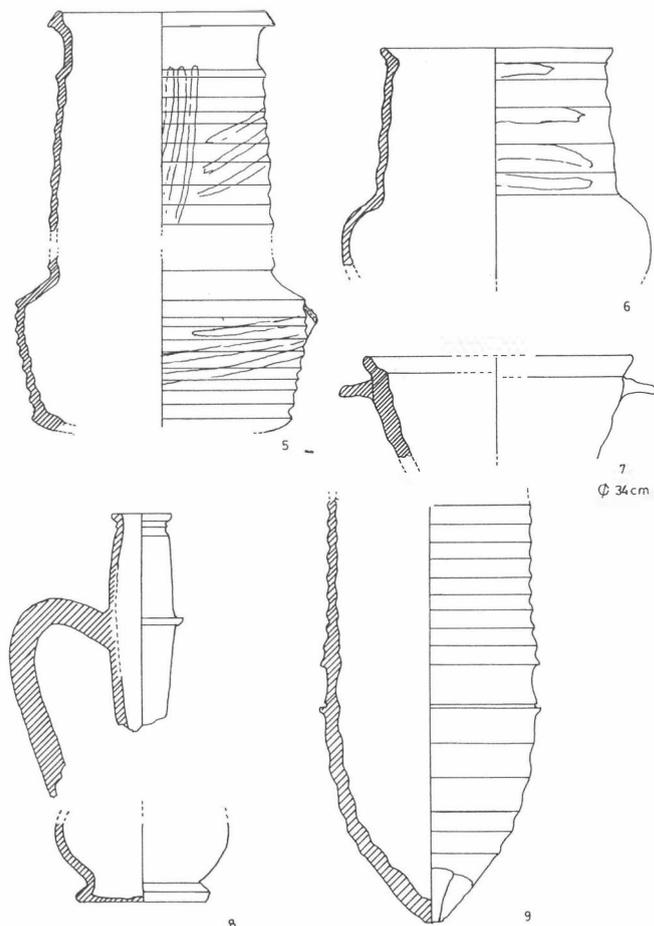
Nivel I. Contemporáneo

Corresponde éste a la última ocupación. el espacio en esta planta se constituye en dos cuerpos o crujiás definidas por dos muros de carga, el de la fachada y uno central. El cuerpo más cercano a la fachada no presentaba resto alguno de solería, por hallarse a una cota más baja, mientras que el central la conserva parcialmente, se trata en este caso de piezas de cemento rojas y blancas de 20 x 20 cm.

Tras su levantamiento aparece al W un trozo de patio (3 x 0,85 m.) a una cota de 10,06, construido a base de finas capas de mezcla y demarcada por una hilada de macizos colocados de canto. Algo más al E encontramos una arqueta cuadrada con 1,09 m. de lado, 0,30 m. de ancho y 0,54 m. de profundidad, la cota de la base es 9,37. Dicha arqueta presenta dos atarjeas, una de entrada al E y otra de salida al N, ambas se constituyen de atadores de cerámica sin vidriar con una longitud de 0,36 m. y un diámetro de 0,27 m.

Inmediatamente después hacia el W se encuentra el muro de carga central, divisor de ambas crujiás y que corre de N a S, conservando una altura media de 0,40 m. siendo la cota de su parte superior de 10,05 m. Dicho muro se presenta roto en dos

LAM. I.



tramos de 1 m. aproximadamente, su fábrica es de ladrillo y mortero de cal y arena. En el área próxima a la fachada se produce una acumulación de piedras de tamaño medio bien dispuestas y delimitadas en su lado S, que han servido como refuerzo a la cimentación de la misma, aunque no podemos precisar la función originaria de dicho elemento.

En este nivel el material cerámico es escaso, la mayor parte de él nazarí, producto de una afloración de niveles inferiores con la realización de las diversas construcciones que han afectado a la zona. La variedad de los tipos sería la nota característica, si bien entraremos en una descripción más pormenorizada cuando nos encontremos tratando estos niveles subyacentes, centrándonos ahora en el resto de material más moderno, cuya proporción es mínima pero significativa.

Contamos en este caso con un tipo de cazuela sin vidriar, de cuerpo troncocónico invertido, de labio engrosado de sección triangular y bajo él una serie de estrías bien marcadas, con fragmentos de cuencos y platos vidriados en ambas superficies en tonos melados y verdes, de base ahuecada, adscribibles a los siglos XV y XVI. De cronología más dudosa son algunos fragmentos de lebrillo, varias fuentes, una vidriada en verde de base plana así como algunos trozos de grandes recipientes que posiblemente nos trasladen a momentos posteriores, siglos XVII o XVIII. Puntualizar por último que el material no se presenta homogéneo en ningún sector debido a la serie de anomalías estratigráficas que se producen en esta primera planta, a excepción de un pequeño espacio en la esquina del sector SW a continuación de la acumulación de piedras, donde no aparecen materiales posteriores al siglo XVI, lugar donde encontramos ya a una cota de 9,72 m. el depósito efectuado en un momento no muy alejado de este siglo.

Nivel II. Moderno (XVII-XVIII)

Viene configurado por una planta bien distinta a la anterior (Plano 1). Al Este se sitúa, bajo el patio, un pozo de aguas negras, anillado con medios ladrillos macizos con un diámetro exterior de 1,10 m. y a una cota de 9,36 m. Asociado a este pozo aparece un pavimento también de ladrillos, en este caso dispuestos de canto en dirección N-S y trabados con barro constituyendo dos calles separadas por una hilada colocada en sentido perpendicular al resto. Este pavimento se encuentra muy desnivelado y ausente en las zonas ocupadas por las cimentaciones, atarjea y arqueta, su cota oscila entre los 9,50 m. de los extremos y los 9,20 m. de la parte central próxima al pozo.

Al Sur este pavimento viene limitado por una obra muy alterada en la cual distinguimos un umbral con una luz de 0,5 m. junto a un resto de enlosado conservado en varios puntos a una cota de 9,40 m. La construcción al Oeste se podía interpretar como la base de un tabique roto en su mayor parte y sin conexión con otra estructura. En el mismo perfil sur, aunque algo sesgado, se extiende un muro con una longitud de 7 m., incluyendo la ampliación al E, fabricado a base de ladrillos y algunos mampuestos, empleándose el barro como elemento de trabazón. Dicho muro quiebra en su extremo W con dirección N en un tramo de 1,80 m. en donde desaparece a causa de la construcción de un pequeño depósito o aljibe que a continuación trataremos. Este último tramo de muro presenta un pilar adosado a una distancia de 1,10 m. de la esquina construido de ladrillos y barro exclusivamente. La cota superior de ambos tramos se encuentra entre los 9,41 m. y los 9,81 m.

Nuevos restos del pavimento anteriormente descrito los volvemos a encontrar en el sector NW. Por un lado en la zona central, un trozo estrecho y alargado a una cota de 9,71 m., roto por la cimentación del muro de carga. A continuación de éste se reanuda el pavimento, aunque en este caso varía la orientación de los ladrillos colocados, en tanto que la mayor parte de ellos se sitúa de E a W, es decir, perpendiculares a los del sector NE. En este último resto se distingue una superposición de pavimentos, un inferior a una cota de 9,64 m., cubierto por una capa de

mortero de 3 cm. Sobre ésta se extiende un nuevo pavimento a una cota que oscila entre los 9,74 m., en la zona más al W y los 9,86 m. para la zona E, es decir, presenta desnivel hacia la calle. Este pavimento muestra una rotura en dirección al exterior que podía haber sido producida con la intención de introducir un desagüe, y por alguna razón no llegó a realizarse. El mismo viene limitado a una distancia de 2 m. por una hilada de ladrillos colocados a soga, interrumpida por la fachada y por el aljibe.

Este último elemento se construye con posterioridad al primer pavimento y sí podría estar relacionado con el más reciente. Se trata de un pequeño depósito de planta cuadrada construido con fragmentos de ladrillo trabados con cal incluida la base aunque constituida también por fragmentos de mazaríes. Sus dimensiones son 1,36 m. de lado, 0,15 m. de ancho y 0,55 m. de profundidad, la cota superior es de 9,83 m.

En lo que respecta a la composición y textura del terreno se diferencian dos zonas, por un lado la afectada por las construcciones de época moderna, algo más de la mitad N y por otro el resto de la superficie. En el primer caso la coloración de la tierra es amarillenta con algunos restos de construcción y escaso componente cerámico. En la otra zona la tierra muestra un color marrón oscuro, con abundantes restos de fauna y carbón, menor proporción de elementos de construcción y una considerable presencia de material cerámico que a continuación describiremos brevemente.

Aumenta el volumen con respecto al nivel anterior. Resaltaremos los ejemplares depositados sobre el pavimento junto al pozo entre los que se encuentran varios cuencos de paredes curvas y solero ahuecado, vidriados en blanco transparente, un tipo de perfil quebrado, de cobertura vítrea melada, un pequeño bacín, de labio volado y pequeña asa en la parte superior del cuerpo, una cazuela de paredes muy inclinadas y labio bífido para alojar tapadera. Hallamos un fragmento de anafre bitroncocónico de pasta gruesa junto con algunos restos más de jarritas de pasta pajiza y decoración al óxido de manganeso, un fuste de candil de peana vidriado en verde monocromo, entre otras. Las primeras piezas son perfectamente encuadrables en el siglo XV o en el XVI, mientras que el resto corresponden a época nazarí, sin poder dar mayor precisión cronológica.

Sobre el resto de los pavimentos, ubicados a una cota más alta, el conjunto cerámico es más escaso y poco significativo. En el espacio conformado por el muro de la zona sur, los materiales extraídos hasta una cota de 9,29 m., nivel algo más bajo que el suelo representado por el resto de enlosado junto al umbral, se relacionan con los descritos para el sector SW del nivel anterior, es decir, destaca el grupo de cerámicas nazaríes, en el cual encuentran representación todas las series, tanto de cocina como de mesa, de lujo como comunes, y en donde sobresa una escasa muestra de ejemplares cristianos; se trata de fragmentos de cuencos y platos de fines del XV y XVI. Esta misma circunstancia se repite en la cava inmediatamente inferior a los pavimentos del sector NO.

Nivel III. Musulmán-Cristiano (XIV-XVI)

Se integran en este nivel dos de los muros descritos en el nivel anterior. Para su mejor explicación los designaremos con números. Llamaremos muro 1 al tramo que transcurre por el perfil sur y muro 2 al quiebro que el mismo efectúa hacia el Norte. Junto a éstos se exhumaron nuevas estructuras que más adelante trataremos.

El muro 1 cuenta, como ya mencionamos, con una longitud de 7 m. El aparejo es regular, constituido a base de hiladas donde se combinan el ladrillo macizo y el mampuesto, aunque con un claro predominio del primero. Se caracteriza por verdugadas de ladrillo que van limitando en el extremo superior e inferior a otras hiladas de mampuestos acuñados por ladrillos colocados a tizón en una posición tanto vertical como horizontal. El grosor del muro es de 0,50 m. El mismo dispone en su lado sur de un

pequeño ensanche de medio ladrillo a modo de zócalo. Recordemos que las cotas superiores de éste oscilaban entre los 9,41 y los 9,81 m. La inferior desciende más allá de la cota base de este nivel, establecida como ya veremos en los 8,50 m.

El muro 2, también descrito parcialmente, se extiende, al igual que el anterior, con la misma longitud de la cuadrícula, en este caso 5 m. Su construcción se ha realizado con posterioridad al muro 1, ya que se apoya sobre el mismo sin apreciarse una conexión entre sus hiladas, advirtiéndose igualmente un pequeño incremento del uso del ladrillo frente al mampuesto, no obstante el aparejo es básicamente el mismo. En su lado oeste presenta, como ya lo hiciera el muro 1, un ensanche de medio ladrillo a una cota de 8,96 m., lo cual demuestra un ligero hundimiento que ha sufrido el muro contiguo en su extremo E, visible tras la simple inspección ocular de las hiladas.

Las cotas superiores de este tramo se encuentran entre los 9,69 y los 8,96 y la inferior viene marcada por el arranque del pilar ya descrito en el nivel anterior y el resto de una solería, constituida esencialmente por fragmentos de ladrillo y mazaríes cuya superficie se reduce a un espacio próximo a la base de dicho pilar, a una cota de 8,60 m.

Próximo a este último elemento, en el sector NE, hallamos dos muretes dispuestos en ángulo recto a los cuales designaremos con el número 3. Uno de ellos, el orientado de E a W muestra una fábrica idéntica a la empleada en los muros 1 y 2, por el contrario, el acodamiento hacia el Norte se caracteriza por un uso casi exclusivo del ladrillo fragmentado. La cota superior de ambos muretes se encuentra en torno a los 8,90 m. y no hallamos resto alguno de pavimento habiendo rebasado los 8,60 m. Tanto una como otra estructura desaparece antes de llegar a los perfiles, la una por el empotramiento del pozo y la otra por una zanja de cimentación que discurre por el perfil norte. Resulta extraño que ninguno de los referidos muretes presente cara bien dispuesta en sus lados N y W respectivamente, aunque quizás se hayan visto afectados por alguna de las construcciones posteriores a éstos.

En el lado W del muro 2 encontramos unas estructuras que, aunque inconexas con éste e incluso anteriores en cuanto al momento de su construcción, podrían ser próximas en dicho momento si atendemos tanto a la fábrica como al relleno depositado sobre las mismas. Se trata de un muro, que llamaremos 4, y de varios restos de solería (plano 2) que a continuación analizaremos. El muro, perpendicular a la estructura 2, presenta dos

fases constructivas (Plano 4), ambas relacionadas con sendas fases que igualmente muestra el segundo muro. La anterioridad de su fabricación se desprende de la circunstancia de que tanto la construcción originaria como la posterior refacción se vean cortadas en un espacio de 0,6-0,7 m., debido a la realización de la zanja que facilitaría su reparación.

La fase reciente de este muro, que incluimos en el nivel que nos ocupa, conserva una altura de 0,16 m. y se constituye de mampuestos y ladrillos, permaneciendo aún adheridos a sus caras restos de enlucido con la superficie enclada. Al Sur se extiende una solería compuesta, al igual que la descrita junto al pilar, por fragmentos de ladrillo y mazaríes, a una cota de 9,23 m. Por la misma razón que el murete, este enlosado se encuentra ausente en la zona de contacto con el muro 2.

Al norte del murete se observa una continuidad de la solería, aunque se trata de escasos restos, desaparecida por la realización de una gran fosa que creemos de limpieza, perfectamente delimitada y que baja por la parte más profunda hasta una cota de 8,56, compuesta por abundantes elementos constructivos. Ha permanecido un pequeño resto tras la fosa por encontrarse a una cota algo inferior, a los 9,15 m.

De modo generalizado podemos hablar de un depósito de productos de desecho compuesto por una desbordante proporción de material cerámico junto con restos de fauna, carbón y algunos, escasos, elementos de construcción extendido por todo el área de la cuadrícula. Se producen ciertas intrusiones en el estrato: la cimentación del muro central de carga, el pozo del perfil E y la fosa realizada en la zona W. La zona circundante al pozo no fue excavada y las dos restantes intrusiones se aislaron y extrajeron cuidadosamente. La coloración del sedimento en general muestra un color marrón muy oscuro, casi negro en la zona de contacto con el pozo, mientras que la zanja y la fosa adquieren un aspecto pajizo-blancuzco debido al abundante componente de cal disgregada que contienen sus rellenos.

En toda la zona E del muro 2 y desde una cota de 9,20 hallamos un conjunto de cerámicas bastante homogéneo. Son muy frecuentes las piezas de lujo, de las que señalaremos un alcadafe vidriado en blanco donde se distingue un pez pintado en azul de cobalto, al igual que el cuerpo y cuello de un jarro piriforme y el borde de un ataifor tipo II de Roselló¹⁸, una jofaina dorada de paredes curvas, abundantes ataifores comunes vidriados en verde y trazos al óxido de manganeso, otros vidriados en blanco con líneas difusas en óxido de cobre y manganeso...

FIG. 1.

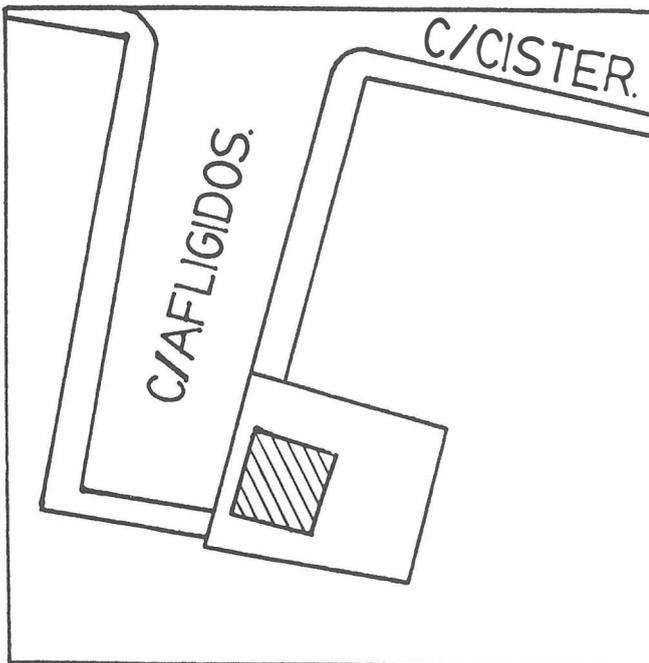
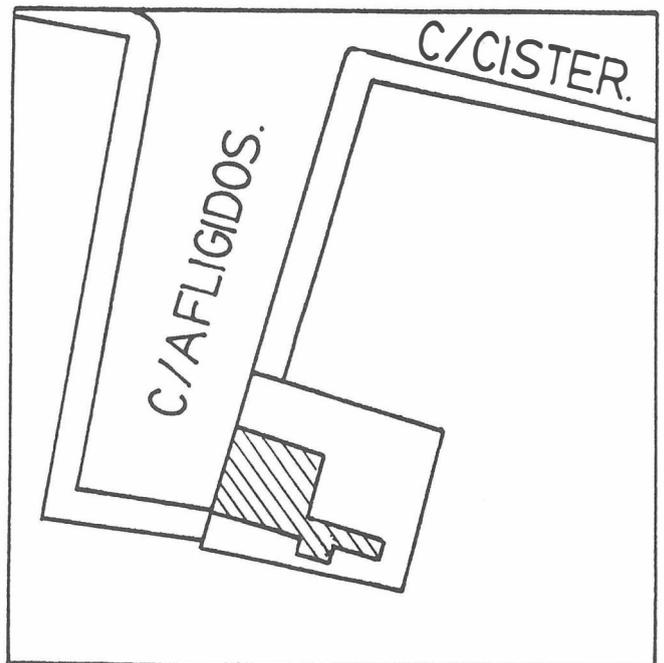


FIG. 2.



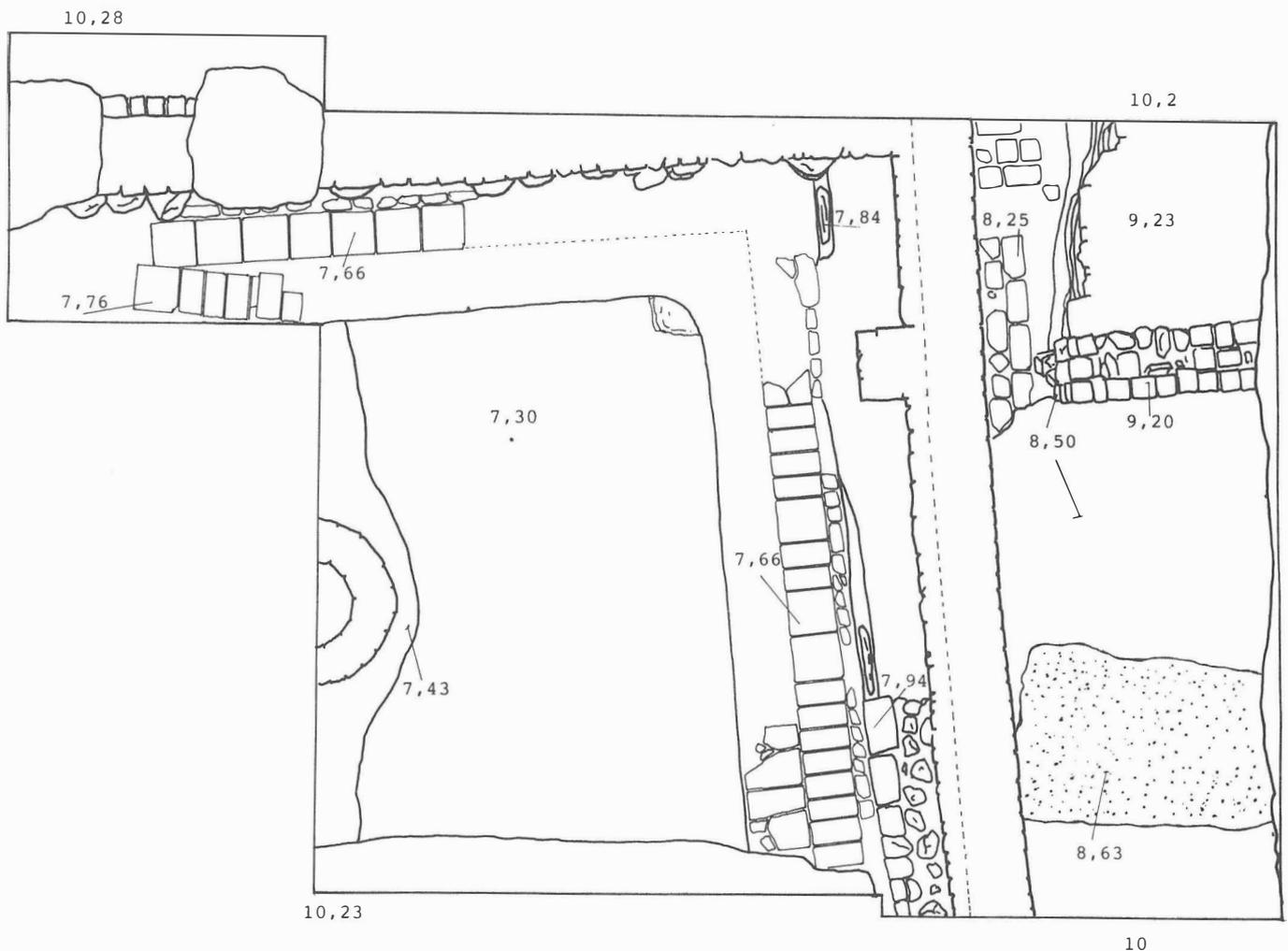


FIG. 3. Planta nivel IV.

Muy significativo es un atafior con motivo estrellado al manganeso sobre bizcochado, ejemplar novedoso dentro de los tipos conocidos. Contamos igualmente con una amplia representación de la serie candil, tanto de peana como de cazoleta, vidriados en verde, blanco y dorados. Destacan por su excesiva aparición las jarritas comunes, de pastas pajizas y decoradas al manganeso y a *cuerda seca* parcial. De las primeras abundan las de temas epigráficos de leyenda *al-izz li-Alah*, así como otros temas lineales, florales... y de las segundas sobresalen los motivos ajedrezados en morado-negro y verde junto con otros vegetales y simples productos de chorreo.

Más de una tercera parte del material se compone de fragmentos de vajilla culinaria, representada por innumerables cazuelas y marmita típicas nazaries, con una amplia gama de vidriados y formas aunque sin salir de la línea clásica. Frente a la anterior proporción contrasta la escasa presencia de restos correspondientes a grandes recipientes como tinajas y alcadafes, cuyo período de uso rebasa ampliamente al del resto de las series.

En la fosa de la zona W se contienen materiales fundamentalmente nazaries: pie y fuste de candil vidriado en verde esmeralda, gran atafior decorado en azul de cobalto sobre dorado, jarritas comunes, si bien señalar que ya presentan un solero evolucionado, bacinillos, cazuelas, etc. La existencia de piezas cristianas de los siglos XV-XVI nos fechan claramente el momento de su realización; se trata de un cuenco de paredes curvas vidriado en blanco, un pequeño lebrillo vidriado también en blanco transparente con decoración de trazos ondulantes horizontales en azul sobre el interior del labio, posiblemente talaverano,

como podría serlo el cuerpo de un jarro o botella con la misma superficie y aplicado de líneas en azul y morado.

La zanja de cimentación central llega a descender hasta los 7,66 m. con un grosor de 0,60 m. y tras su extracción completa apenas recogimos material cerámico, que en su conjunto no aporta nada interesante.

Nivel IV. Musulmán (XIII-XIV)

Corresponden a éste una serie de estructuras que igualmente se ven afectadas por refacciones y las intrusiones ya vistas, lo cual dificulta en cierto modo a la hora de precisar su planificación y datación, no obstante se podrían establecer varias asociaciones. Por un lado decir que se mantiene una construcción en el muro 2 anterior a la descrita para el nivel III, desde la cota 8,60 m. hasta aproximadamente los 8,25 m. En su fábrica se han empleado los mismos materiales, aunque aparejados de modo más descuidado, destacando varias agrupaciones de ladrillos conformando un sardinel y varias verdugadas superpuestas.

Al E del muro, el cual seguiremos designando número 2, se distingue una construcción muy peculiar, consistente en un pasillo o andén, enlosado con mazaríes y ladrillos que, conservado parcialmente (Fig. 3), discurre por un trazado en ángulo recto cuya planta no podemos precisar al introducirse ambos tramos en los perfiles, dicha solería se encuentra a una cota de 7,66 m. La misma delimita un espacio al interior que descende con una profundidad de 0,30 m. determinada por el revestimiento de mortero fino que conserva la pared en los dos lados.

Bajo la cota inferior del enlucido no hallamos resto alguno de pavimento en ningún sector, lo cual nos induce a pensar que se trate de un espacio térreo atribuible a algún tipo de área ajardinada o de huerta.

En el extremo N del muro 2, entre éste y el pasillo, destaca una obra realizada con ladrillos a manera de pollete sobreelevado a una cota de 7,94, el cual podría interpretarse como un banco de reposo o algo similar que se relacionara con la actividad realizada en este espacio.

En la zona W al muro 2 encontramos la construcción originaria del muro 4, cuya fábrica es exclusivamente de ladrillo trabado con barro, como así se caracteriza una reparación efectuada en el muro 2 detectable en varios puntos del mismo. La cota superior de la primera factura el muro 4 es de 9,20 m. mientras que la inferior se sitúa en los 8,50 m., incluyéndose la hilada base de mampuestos, cimientado sobre el cual se apoya. En dirección al Norte y tras la fosa ya descrita, localizamos un resto de pavimento de mortero muy alterado y desnivelado, a una cota en torno a los 8,63 m.

Añadir por último que el pozo situado en el perfil E continúa descendiendo aún hasta la cota base de la zona interior al pasillo, es decir, los 7,30 m. Como ya dijimos con anterioridad, mantenemos su zona próxima sin excavar.

El material cerámico asociado a estas estructuras se encuentra integrado en un relleno idéntico al descrito para el nivel anterior, lo cual es indicador, junto con la similitud de los tipos, de la existencia en una zona próxima de una gran zona de vertidos domésticos y del transcurso de un espacio de tiempo relativamente breve entre el abandono del nivel de estructuras IV y el de las estructuras del nivel III.

Dicho relleno se encuentra en la zona W hasta una cota de 8,50 m. y en el lado opuesto hasta la profundidad determinada para el ámbito interior del pasillo, los 7,30 m. Esta circunstancia será analizada en el epígrafe dedicado a las conclusiones.

Volviendo al tema de la cerámica no nos extenderemos repitiendo los ya vistos en el nivel anterior pero sí señalaremos algunos ciertamente curiosos. Nos referimos, por ejemplo, al cuerpo de lo que parece una jarra o jarro que presenta pintado un personaje a modo de caricatura con el interior cubierto en manganeso y contorneado en blanco sobre un fondo rojo. El fragmento conserva parte del cuerpo, brazos y piernas, pigmentado directamente sobre el bizcochado, por lo cual su grado de adherencia es casi nulo. Podría tratarse de alguna pieza aún pendiente de esmaltar aunque no hemos hallado paralelos que así nos lo confirmen.

Muy abundantes son unas piezas en miniatura que corresponden a jarritos y jarritas, de pasta roja con desgrasante micáceo muy fino y comúnmente con cobertura vítrea melada en ambas superficies, posiblemente fabricadas con un fin decorativo o puramente lúdico.

No ha sido frecuente encontrar ejemplares completos, por ello indicaremos el hallazgo de una redoma piriforme conservada casi en su integridad que presenta una decoración lineal en azul de cobalto sobre cobertura blanca y posteriormente dorado.

Nivel V. *Musulmán (XI-XII)*

En este caso las estructuras se circunscriben al espacio W del muro 2. Dicho muro nos ofrece una primera fase constructiva bien clara, con una fábrica donde se incrementa el uso del mampuesto que se apareja muy irregularmente. Entre los materiales empleados destaca el aprovechamiento de un sillar rectangular de arenisca. Las cotas superior e inferior de esta factura son 8,25 y 7,10 m. respectivamente.

Perpendicular al anterior discurre otro muro que desaparece bajo la línea de la fachada; le llamaremos 5. Su aparejo es muy similar al contiguo y su coetaneidad viene avalada por la conexión entre ambos y la existencia de un suelo de mortero que se les asocia. La cota superior del muro 5 es de 8,22-8,09 m. y la

inferior corresponde a la mencionada cota base, es decir, los 7,10 m. (Fig. 4).

Sobre el suelo de mortero detectamos el desplome de una cubierta representado por la deposición de una serie de placas de yeso que mostraban en una de sus caras las molduras producidas por el cañizo, todo ello a una cota en torno a los 7,44 m.

Por el contrario, en el ámbito interior del pasillo, única zona donde continuamos el rebaje, no hallamos resto alguno de estructuras, si bien el relleno extraído se puede relacionar con el exhumado junto a los elementos descritos de la zona W, como a continuación veremos.

En la zona W el sedimento a tratar se compone de varios rellenos bien definidos. La potencia total cubre desde la cota 8,50 m. aproximadamente hasta los 7,10 m. que supone la cota base. Para su explicación nos referiremos al número asignado en la descripción de los perfiles (obsérvese el plano 4).

R. V-9: Situado entre las cotas 8,5 y 8 m. aproximadamente. Se compone de una tierra marrón claro con abundantes restos constructivos donde la proporción de material cerámico se encuentra muy por debajo de la suministrada por los restantes rellenos. Los tipos cubren un amplio espectro cronológico. Señalaremos dos soleros de atafor de clara adscripción califal decorados con sendos motivos en *verde y manganeso* sobre blanco, junto con ejemplares de la misma serie de cobertura vítrea verde oliva y trazos al manganeso que podrían situarse en los siglos XI-XII, acompañados de otras piezas claramente almohades, como son varios soleros de jarras comunes, un borde de alcadefe o una pequeña botellita con el pie de galleta y cuerpo estriado, y de algunos, escasos, fragmentos de época nazarí. El conjunto más numeroso corresponde a los materiales del siglo XIII, circunstancia ésta que nos permitiría fechar las estructuras inmediatamente superiores del nivel IV.

R. V-10: Ubicado a una cota de 8 m., se caracteriza por ser una bolsada de mortero disgregado de color ceniciento, en donde no hemos extraído ningún material significativo.

R. V-11: Cubre la potencia que va desde los 8 a los 7,10 m. En este relleno de color marrón oscuro se contiene una importante proporción de productos cerámicos que se caracteriza por la ausencia de piezas claramente nazaríes, si bien contamos con algunos fragmentos ciertamente imprecisos. Es el caso de un borde de cazuela, de vidriado interior y parte del exterior melado, de labio exvasado en ala de sección cuadrada¹⁹ y una peana de candil vidriado en blanco con restos de dorado.

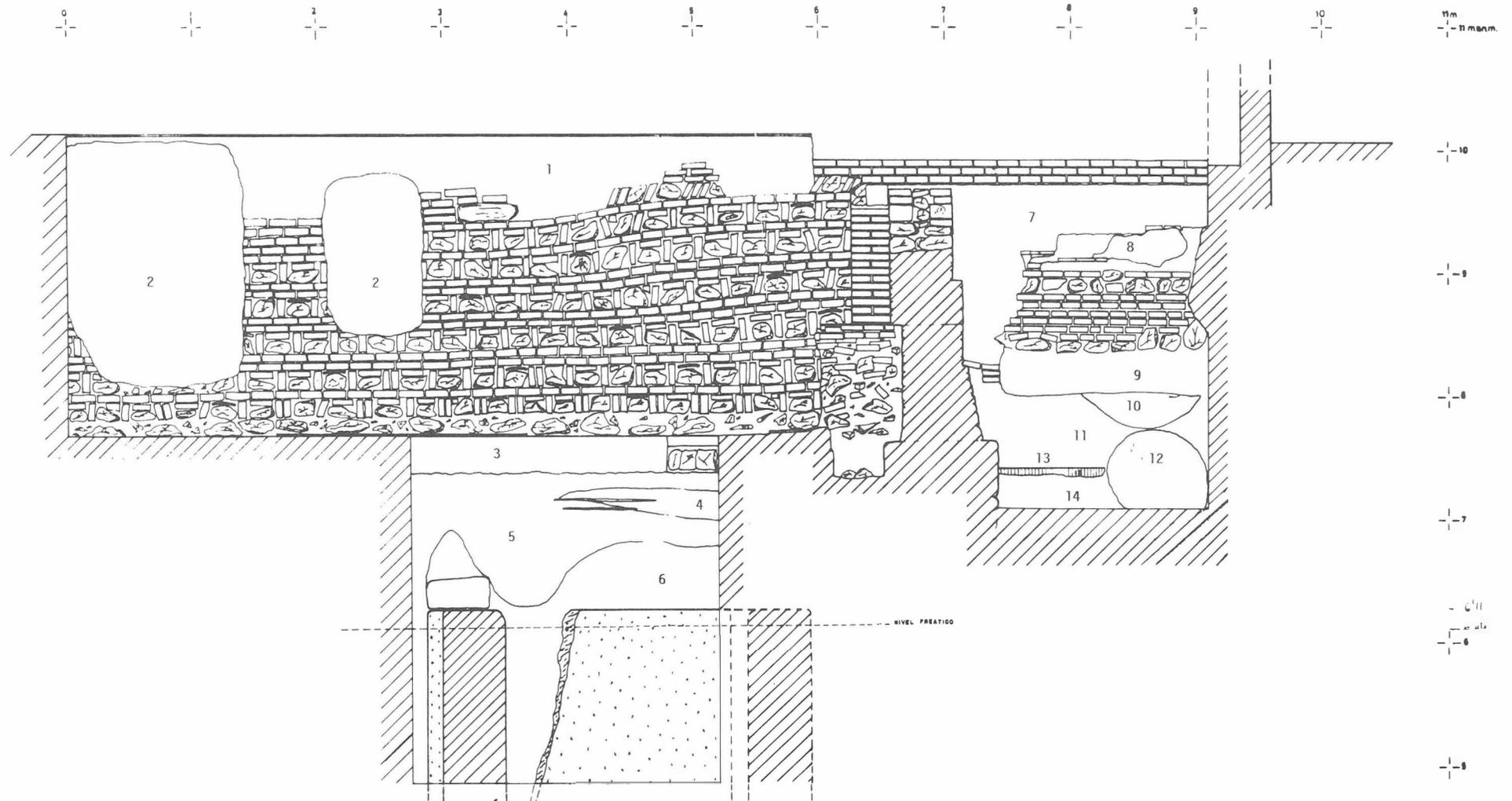
No obstante, en su conjunto, los materiales presentan una tipología muy clara, situada en torno a los finales del siglo XI y el siglo XII, incluyéndose algunos elementos anteriores, califales e incluso emirales. Dicho conjunto consta básicamente de un importante lote de jarritas de cuellos ligeramente convexos, superficies pintadas en ocre y trazos blancos, fondos al manganeso y trazos blancos o líneas en negro sobre superficies bizcochadas. De la serie atafor un ejemplar de cobertura vítrea melada al exterior e interior decorado a *cuerda seca total*²⁰, un curioso tipo estampillado y cubierto de vedrío melado con trazos difusos al manganeso, junto con otros fragmentos vidriados en verde oliva y trazos en negro, de perfil suavemente quebrado, labio exvasado de sección triangular y pequeño repié anular de diámetro medio.

Aparecen grandes jarras globulares de superficies tratadas al igual que las jarritas, una tapadera tipo A de Roselló, aunque más próxima a las variantes de la Alcazaba²¹, de labio engrosado al interior de sección ligeramente triangular e idéntica a ésta hemos hallado otra fabricada en una pasta roja con abundante desgrasante esquistoso grueso y modelada a torneta. Al siglo XI pertenece una gran tinaja con el labio engrosado de sección circular y la superficie engobada con una pasta líquida arcillosa de color rojizo.

Incluiremos, como ya citamos, la mención de varias piezas de indudable cronología anterior como son dos fragmentos de atafor decorados en *verde y manganeso*, con las superficies muy alteradas, y el fragmento de lo que parece ser un jarrito adornado con una serie de incisiones lineales y curvas mostrando una cobertura vítrea achocolatada, documentándose tipos muy simi-

ELEMENTOS DEL PERFIL SUR

1. Relleno de grava gruesa y escombro bajo solería contemporánea.
2. Intrusión de cimentaciones contemporáneas.
3. Revestido de mortero fino al interior del pasillo.
4. Vetas arcillo-limosas de color pajizo.
5. Tierra arcillosa marrón claro con algunos cantos y ladrillos.
6. Grava fina sin material cerámico.
7. Relleno de tierra marrón oscuro con abundantes restos de fauna, carbón y cerámicas.
8. Resto de enlucido y encalado adherido al murete.
9. Tierra marrón claro con abundantes elementos constructivos.
10. Bolsada de mortero disgregado con restos de ceniza.
11. Relleno de tierra marrón oscuro con abundante material cerámico.
12. Fosa de limpieza con tierra marrón grisáceo y abundantes restos de fauna, carbón y cerámicas.
13. Suelo de mortero.
14. Relleno idéntico al 11.



lares integrados en el testar de un alfar emiral hallado en el casco urbano de esta capital²².

Bajo el suelo de mortero, cota 7,44-7,10 m., no encontramos diferencias sustanciales en cuanto a la composición tipológica de la cerámica, aunque sí resaltaremos un ejemplar de jarrita común, de paredes finas, pequeño repié anular, cuerpo globular y cuello ligeramente convexo²³, un anafre de gran diámetro y un fragmento de trípode decorado al interior con trazos verticales en rojo.

R. V-12: Fosa de limpieza con tierra marrón grisáceo y abundantes restos de fauna, carbón y cerámicas de donde se han extraído unos tipos ciertamente interesantes. Señalaremos dos jarritas, una con la superficie pintada en ocre y trazos blancos (Lám. II,5) y otra de líneas blancas sobre un fondo negro (Lám. II,6), varios tipos de jofaina, de cobertura vítrea melada (Lám. I,1 y 3) y de vidriado verde oliva intenso con motivos impresos (Lám. I,2), una redoma de superficie vidriada en verde oliva (Lám. II,8), una cazuela de pasta roja, ennegrecida al exterior con un pequeño pivote a modo de asidero (Lám. II,7), una marmita sin vidriar de pasta similar a la pieza anterior (Lám. I,4) y un canjilón de pasta rojiza con visible desgrasante grueso (Lám. II,9).

Son piezas muy significativas al poder considerarse como una producción inicial del período almohade, es decir, a partir de la segunda mitad del siglo XII. La marmita conserva aún las estrías en el hombro características de los ejemplares del XI pero el cuello y labio son propios de las almohades. La jofaina 2 puede representar el arquetipo de los primeros estampillados y la redoma incluye un pie de galleta junto al gollete típico de los siglos X y XI.

En el interior del pasillo y bajo la cota 7,30 m. ha desaparecido el material nazarí, evidenciándose un claro predominio de los tipos almohades y anteriores, es decir, tanto el pasillo como el muro aledaño descansan sobre un depósito formado, como momento muy tardío, en el primer cuarto del siglo XIII.

Resaltaremos piezas como un bacín estampillado con motivos arquitectónicos, geométricos y florales, bajo cubierta vítrea verde esmeralda, otro ejemplar de la misma serie melado al interior y decorado a *cuerva seca total* en el exterior con esmaltes en blanco y melado, una orcita de reborde plano, pegado al hombro y sección semicircular, melado al interior y parcialmente el exterior, junto a un ataífor estampillado en verde monócromo y un fragmento de tinaja sin vidriar con decoración aplicada y estampillada, además de una pequeña tapadera tipo C de Roselló²⁴, todo ello almohade.

Al siglo XI corresponden el gollete de una gran redoma de cobertura vítrea melada y franjas verticales en verde y probablemente el cuello de una jarra que se ha decorado con gruesas digitaciones horizontales en blanco sobre un fondo en ocre. De época califal serían un gran ataífor melado al interior de pequeño repié anular y un pequeño fragmento de la misma serie decorado en *verde y manganeso*.

La existencia de otros materiales de cronología muy anterior nos confirma el carácter de aporte intencionado en que se constituye este relleno al igual que los restantes. Son estos materiales, entre otros, un fragmento de lo que podría ser el pie de un ánfora o cratera ática de figuras rojas, un trozo de sigillata clara D, que ofrece la estampilla de una paloma (de mediados del siglo VI)²⁵, y otro ejemplar de la misma producción decorada al interior con una impresión a rueda.

Nivel VI. Musulmán (siglos VIII-X)

No hay estructuras asociadas a este nivel, nos referimos a un nuevo relleno en el interior del patio, cuya composición no se diferencia en gran medida del anterior salvo en la proporción de materiales cerámicos, menor en cuanto a vajilla doméstica y mayor en elementos constructivos, además se distingue una acumulación de mortero picado compacto, localizado especialmente en la zona central, que limita a ambos rellenos. Este incluye numerosos fragmentos de ladrillo, más abundantes en la zona E, rípios de yeso amorfos, trozos de enfoscado que conservan res-

tos estucados cromados en rojo, blanco e incluso uno de ellos mezcla los dos en una composición romboidal. Tampoco se trata de un sedimento uniforme ya que su cobertura se reduce a la mitad norte del área interior del pasillo.

En el área sur y a una cota similar, 6,54 m. aproximadamente, el relleno se torna en depósito de gravilla, prácticamente estéril, salvo contados fragmentos amorfos muy rodados, y cuya cota va descendiendo hacia el Sur.

Volviendo al sector norte de esta zona apuntaremos que la aparición del nivel freático en un principio a la cota de 6,35 m., dificultó bastante la labor y pudo suponer la pérdida de algún dato, lo cual resulta inevitable trabajando en un medio tan desfavorable. A pesar de ello se pudieron advertir dos estratos bien diferenciados. Por un lado el ya citado relleno similar al superior, de la cota 6,52 a los 5,98 m., al que llamaremos R. VI-2 y por otro un nuevo estrato desde esta última cota hasta los 5,25 m., será el R. VI-4.

R. VI-2: Parcialmente descrito, nos restaría hablar sobre su contenido cerámico. En el conjunto se incluyen tanto producciones islámicas como norteafricanas de los siglos V-VI. El primer lote se compone de numerosos fragmentos de ataífor vidriados en tonos melado-verdoso y achocolatados, la mayor parte con trazos de óxido de manganeso, dos de ellos disponen de un pequeño repié anular de poca altura (0,5 cm.), algunos ejemplares en *verde y manganeso*, muy deteriorados, cuyos motivos resultan irreconocibles. La cerámica de cocina está fabricada en su mayoría a torneta junto con algunos tipos modelados a mano, entre los que destacaremos un cuerpo y borde de marmita de pasta rojiza con abundante desgrasante de perfil ligeramente convexo labio redondeado y decoración aplicada de cordón digitado a modo de posible asidero, tipo que aparece asociado en algunos casos a niveles califales²⁶.

Del segundo grupo resaltaremos varias piezas que hemos podido identificar como producciones de sigillata clara D, un borde de Lamboglia 60 o Hayes 103 (finales del V, principios del VI)²⁷, otro de Lamboglia 1 o Hayes 99 (siglo V)²⁸, entre otros. De cerámica común se incluyen dos cuellos y borde de ánforas, una 59 y una 63 de Almagro (siglo V)²⁹, cuya procedencia y contenido exacto se desconocen.

R. VI-4: Se inicia a una cota de 5,98 y está compuesto básicamente por pizarra o esquisto gris disgregado acompañado de abundantes piedras de medio tamaño e incluso grandes sillares que junto con los anteriores elementos han sido empleados para enrasar algún fallo en este terreno. Los sillares, de forma cúbica con 0,60 m. de lado aproximadamente, se presentan sin conexión alguna entre ellos, a cotas muy diferentes y totalmente desnivelados. En total son seis sillares labrados en arenisca y caliza conchifera.

La cerámica en este relleno es aún más escasa, no obstante destacaremos tres fragmentos del mismo tipo de ataífor, de soleo ligeramente convexo, sin repié y cobertura vítrea melada muy brillante con trazos difusos de óxido de manganeso, uno de los cuales parece mostrar un motivo encadenado y un cuello y borde de jarrita de pasta pajiza de perfil recto y labio suavemente engrosado al interior, ambas series documentadas en el mencionado testar emiral³⁰.

Aparecen algunas sigillatas claras D, la mayor parte amorfas, de las que tan solo podemos identificar lo que parece ser una forma Lamboglia I o Hayes 99, fechada, como dijimos, entre mediados del siglo VI e inicios del VII. Una pieza singular es el disco de una lucerna decorada con hojas de palma, correspondiente al tipo VIII, C-2, fabricada en la Tunicia hacia la mitad del siglo V³¹.

La cota base en esta zona se sitúa en torno a los 5,25 m.

Nivel VII. Tardorromano

Localizada bajo el depósito de gravilla, encontramos una pileta a una cota de 6,18 m., fabricada en mampostería y revestida de *opus signinum*, representativa de las construcciones donde se requiere resistencia a la acción del agua. La planta es próxima al

rectángulo con las esquinas romas. No pudo determinarse su profundidad, alcanzando el rebaje una cota final de 4,78 m. Añadir que la misma presenta una fractura en su lado E bien delimitada con una anchura de casi 1 m. y que desciende con la profundidad de la pileta, lo cual podría ser indicativo de una reutilización posterior al abandono de su función originaria.

En cuanto al depósito de grava, observamos cómo su cota superior va descendiendo hacia el Sur de manera muy irregular. Su alto contenido en limo descarta su carácter marino, aunque ignoramos cual ha podido ser su vehículo transportador a este lugar, dada la carencia de suficientes elementos de juicio, cabiendo la posibilidad de que, como el resto, haya sido producto de una acción antrópica.

La pileta se ha colmatado con desechos constructivos y abundante cerámica, en cuyos tipos no advertimos ninguno que pueda ser islámico. En su conjunto son la mayor parte fragmentos amorfos de grandes recipientes. También integran el lote una serie de formas conocidas de sigillata clara *D* y de ánforas, junto con otras menos conocidas de cerámica común. De las primeras identificamos un borde de la forma Lamb. 60, Hayes 103, varios fragmentos más de Lamb. I, Hayes 99, una Hayes 94 y un nuevo fragmento con estampilla de paloma, todos ellos de una cronología que se centra en el siglo VI.

Dentro del material anfóreo distinguimos un borde de la forma Almagro 54, carece de cuello y el asa arranca del hombro (siglo IV-VI), otro borde que podrá ser de una Almagro 53, de cuello cilíndrico, borde recto y estrías a la altura del arranque superior del asa. Ambas proceden del norte de Africa y su contenido resulta desconocido³². Se incluye otro fragmento de cuello-borde de la forma Almagro 59 de cuello cónico, labio alto de perfil inclinado y asas pequeñas (siglo V).

En cuanto a la cerámica común señalaremos unos interesantes fragmentos de grandes fuentes, un ejemplar con el pie de galleta

de paredes muy abiertas y borde biselado engrosado de sección triangular, con diversas aristas al exterior, un cuerpo y borde de labio redondeado y moldura exterior invertida que podría ir asociado a un alto repié anular y una especie de cuenco o tapadera de labio engrosado al interior con sección triangular.

Incluir por último el cuerpo de una redoma o jarro que recuerda bastante a los de tipología visigoda, aunque nos falta el cuello y el asa que nos lo pueda confirmar.

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

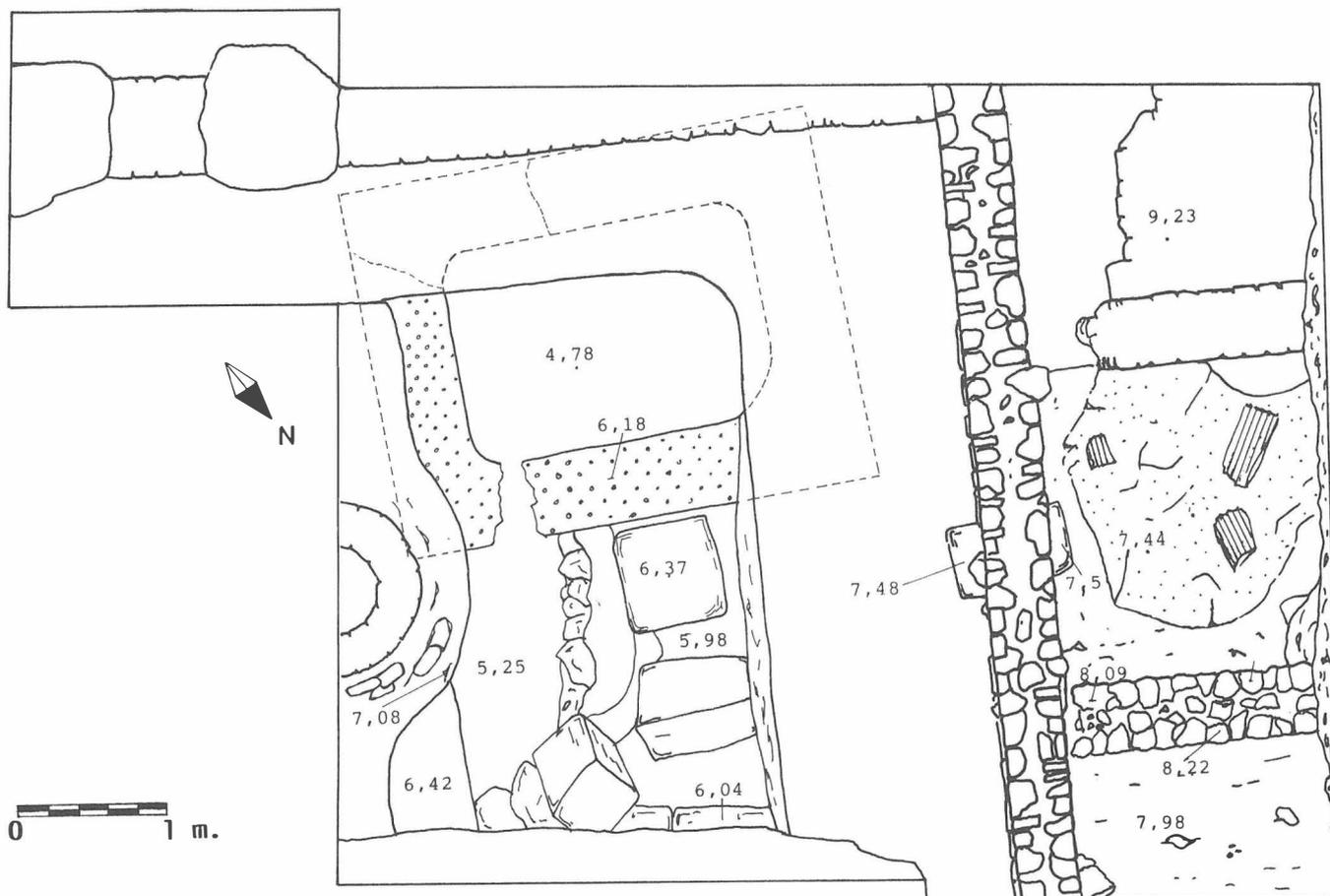
El abandono de los trabajos sin haber podido confirmar un nivel geológico estéril limita notablemente nuestras posibilidades de concluir acerca de las ocupaciones anteriores al período tardorromano, por el contrario, sí podemos realizar ciertas precisiones sobre las posteriores fases constructivas que se han sucedido en el espacio cubierto con la cuadrícula planteada.

El elemento más antiguo que hemos localizado corresponde a una pileta de uso posiblemente industrial que se encuentra ya en estado de abandono en el siglo VI de nuestra era. Fue construida sobre un terreno donde se acusa una cierta pendiente, lo cual provocó, junto con la acción de algún agente natural, la formación de una importante depresión al N de la misma, que fue preciso colmatar en época posterior, probablemente en torno al siglo X.

Parece cierto que nos encontremos en la zona de descenso del alojamiento de la Catedral³³, pronunciado en la antigüedad y poco a poco nivelado con el transcurso del tiempo. Ello nos explicaría la diferencia de altitudes de los niveles de suelo y rellenos contemporáneos entre si.

No hemos hallado estructura alguna de primera época islámica, aunque sí hemos constatado la existencia de materiales cerá-

FIG. 4. Planta niveles V, VI y VII.



micos de este período integrados en rellenos que comienzan a depositarse como ya señalamos en el siglo X y que continúan realizándose en el siglo XI, momento del cual ya tenemos unas primeras construcciones (nivel V). Se podría inferir, aunque con las reservas que impone lo reducido del espacio trabajado, en la existencia por estas fechas en esta zona de algún tipo de aprovechamiento agrícola, tal uso, así como su extensión sólo podrán comprobarse con futuras intervenciones en esta manzana.

Limitado por el muro central que corre de N a S, este espacio al E se surcará de andenes a finales del XII o principios del XIII posiblemente, mientras que la zona W permanece como área de habitación a una cota superior (nivel IV).

Una nueva sobreelevación y compartimentación se produce en época nazarí, sin que podamos precisar una cronología más exacta, dado el alto grado de remoción que presentan los depósitos constituidos sobre sus estructuras. Si es cierto que toda la planta no se configura en un mismo momento, aspecto éste que se advierte en la inconexión de los tramos y coexistencia de distintas fábricas, fruto de las varias reparaciones que llegaron a efectuarse incluso en fechas posteriores a la conquista castellana, aunque no muy alejadas de la misma.

El siguiente nivel de estructuras (nivel II), consiste en unos restos de pavimento de ladrillos, un pequeño aljibe y un pozo de aguas residuales que corresponderían a la zona de desahogo y/o patio de la vivienda de finales del siglo XVII o XVIII.

Notas

¹Recio Ruiz, A.: "Informe preliminar sobre el sondeo arqueológico en el Convento de San Agustín", *Mainake*, Vol. VIII-IX, 1986-87, p. 129-144 y del mismo "Consideraciones sobre el urbanismo de la Malaka fenicio-púnica", *Mainake*, Vol. X, 1988, p. 75-82.

²Gran Aymerich, J.M.: "Málaga romana. Excavación en el área del Teatro Romano", *Rev. de Arqueol.*, n. 31, 1983, p. 58-61 y en "Málaga fenicia y púnica", *Aula Orientalis* 3, 1985, p. 127-147.

³Recio, A., op. cit., Gran, J.M., op. cit. junto con los niveles inferiores detectados en el sondeo arqueológico realizado en C/ Alcazabilla por la Gerencia Municipal de Urbanismo (inédito) y en la intervención llevada a cabo bajo la Casa de la Cultura y jardines colindantes por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (inédito).

⁴Más detalles sobre estos restos arqueológicos pueden verse, entre otros, en Rodríguez Oliva, P.: "Málaga ciudad romana", *Symposio de Ciudades Augusteas*, V. II, Zaragoza, 1976, p. 53 y ss.

⁵García de la Leña, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*. Málaga, ed. de 1782, Descanso II, p. 150-153, en donde indica la aparición de unos arcos en los cimientos del Convento del Cister, en la antigua Plaza del Conde o unos muros en la Puerta de las Cadenas.

⁶Ibidem, p. 151 y ss.

⁷Rodríguez Oliva, P., op. cit., p. 53 y ss.

⁸García de la Leña, C., op. cit., p. 150 y ss.; Amador de los Ríos, R.: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*. Málaga, 1907, en su volumen dedicado a la capital, p. 58 y ss. quien describe algunas de estas construcciones aparecidas con el derribo de la murallas en la ladera oriental del monte de la Alcazaba en 1904, contabilizando más de 70 unidades. Así mismo resalta la presencia de importantes cantidades de *bucinum* y de *murex* rotos intencionadamente por su extremo superior, depositados alrededor de las piletas más altas y alejadas de la costa, relacionándolas con la extracción de la púrpura.

⁹Rodríguez Oliva, P.: *Málaga V II*. Granada, 1984, p. 463 y 465.

¹⁰Guillén Robles: *Málaga musulmana*. Málaga, ed. de 1957.

¹¹Descripción recogida a pie de página en Pi y Margall, F.: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Granada, Jaén, Málaga y Almería. Barcelona, 1885, p. 430.

¹²Bejarano Robles, F.: *Libro de Repartimientos*, V. I, Málaga, 1985, fol. 21v, la escuela si situaba junto a la Catedral y la Plaza del Pozo en el actual solar de la Aduana.

¹³Ibidem, p. 583.

¹⁴Archivo de la Catedral, Libro de Hacienda, leg. 4, Fol 298 y ss. El documento más antiguo corresponde a 1619, figurando como propietario el licenciado Cristobal de Castro, Racionero de la Catedral. En 1679 la casa pertenece a María Bueso quien la vende a Pedro de Mena y por último, en 1758, el entonces dueño, Juan Manuel Cortés, la clona a la Fábrica Mayor libre de todos los censos con los que éste la había comprado, pero con un nuevo cargo de 540 reales a repartir entre diferentes instituciones religiosas, incluido el cercano Convento del Cister.

¹⁵Camacho Martínez, R.: *Málaga Barroca*. Univ. de Málaga, 1981, p. 139.

¹⁶García de la Leña, C.: op. cit. Ed. de 1792, parte VI, *Málaga Moderna*, P. 275-277.

¹⁷Bejarano Robles, F.: *Las calles de Málaga*. Málaga, 1984, p. 379-387.

¹⁸Roselló Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978, p. 16-17.

¹⁹Una pieza similar en Acien Almansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake*, Vol. VIII-IX. Málaga 1986-87, fig. 1, pieza 5, p. 235.

²⁰El tipo I, clasificación de Puertas Tricas, R. en "Cerámica de cuerda seca en Málaga, aspectos tipológicos". *Mainake*, Vol. IV-V, Málaga, 1982-83, fig. 1, p. 269.

²¹Ibidem, tipo 9, fig. 3, p. 274.

²²Íñiguez, C. y Mayorga, J.: "Un alfar emiral en Málaga". *Actas del primer encuentro de Arqueología y Patrimonio. Cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña 1990 (en prensa).

²³Puertas Tricas, R.: op. cit., tipo 12, fig. 3, p. 274.

²⁴Roselló Bordoy, G.: op. cit., p. 58.

²⁵Carandín, A. y Tortorella, S.: "Terra Sigillata: Vasi D/ Produzione en "D", en *Atlante delle forme ceramiche*, E.A.A., Roma 1981, estampa 327, estilo Eii, p. 132.

- ²⁶Acién Almansa, M.: "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", en *Actas de I.C.A.M.E.*, tomo IV. Zaragoza, 1986, p. 243-267, fig. 2.
- ²⁷Carandini, A. y Tortorella, S.: op. cit., p. 98-99.
- ²⁸Ibidem, p. 109.
- ²⁹Beltrán Lloris, M.: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970, p. 564-567.
- ³⁰Íñiguez, C. y Mayorga, J.: op. cit.
- ³¹Carandini, A. y Tortorella, S.: op. cit., p. 195.
- ³²Beltrán Lloris, M.: op. cit., p. 547.
- ³³Cfr. Machuca Santa-Cruz, L.: *Málaga, ciudad abierta*. Colegio de Arquitectos, Málaga, 1987, plano de Málaga y sus altitudes absolutas, p. 67.